

Hasta aqui el citado: con lo que ya no tengo que decir acerca de el Dibujo; y asi paso à la Pintura de nuestro sagrado Lienzo.

§. V.—*De quatro especies de pinturas, que concurren maravillosamente en la Imagen de nuestra Señora de Guadalupe.*

Ya se vé que fuera gran monstruosidad en la naturaleza, que un individuo fuera compuesto de quatro especies distintas de animales. Pues à la verdad, que poco menos diforme concibo yo en el arte un individuo, quiero decir, un artefacto, ó pintura, en quien concurriesen sobre la superficie de un solo Lienzo quatro especies de Pinturas distintas, que son las que se admiran hermosamente unidas en el Lienzo de nuestra Señora de Guadalupe. Pero esto que à un humano Artifice fuera impracticable por su mucha disonancia, y no poco desabrimiento, vemos ya practicado Divinamente en este Virgineo Lienzo con tal gracia y hermosura, que por mas que yo lo exagere, no puedo decir tanto quanto ello mismo dice, por el informe que dá à los ojos de quien le mira. Mano mas que humana fue, à mi corto juicio, la que ejecutó en este Lienzo las quatro especies dichas, tan disimolas, como ya diré. ¿Y qué salió de esta inusitada junta, ó combinacion de tan distintas pinturas? El todo salió asombro de perfecciones, pasmo de belleza, suavidad, union, dulzura, y en fin; salió portento de el mas acendrado primor y valentía que se puede imaginar en cada una de las quatro especies, que la componen: quedando en este Divino Retrato la Pintura, jamás antes vista, como de un pincel todo del Cielo, que supo unir y sacar lo disimbolo, ò distinto de ellas el mayor conjunto de perfecciones de quanto tiene bueno la Pintura. Quien juzgare exagerativas estas expresiones, no ha visto con atencion la Milagrosa Imagen de Guadalupe: observela con atenta reflexion, que entonces ciertamente me culpa-

rà porquē digo tan poco de este Divino Encanto. Asi lo entiendo; pero digo tan poco, porque no se decir mas.

Son las quatro especies ò modos de Pintura, que en Guadalupe se admiran ejecutadas, al *Oleo* una, otra al *Temple*, de *Aguazo* otra, y *labrada al Temple* la otra. De cada una de estas especies tratan los facultativos; pero de la union, ò conjuncion de las quatro en una sola superficie, no hay Autor, no solo que la haya practicado, pero ni que haga memoria de ella; y yo pienso que hasta que apareció esta Pintura de Guadalupe, ninguno la habia imaginado.

Están, segun parece, en el bellissimo retrato de la Princesa soberana de Guadalupe la Cabeza y Manos al *Oleo*; la Tunica y el Angel con las nubes, que le sirven de orla, al *Temple*; el Manto de *Aguazo*; y el campo sobre que caen y terminan los Rayos se percibe como de Pintura *labrada al Temple*. Son estas especies tan distintas en su practica, que requiere cada una de por sí distinto Aparejo y disposicion: y no encontrandose en todas ellas alguno, como dejamos dicho, hace mas fuerza su maravillosa, y nunca vista combinacion, y mucho mas en una superficie como la de nuestro lienzo: para mí es este un argumento tan eficaz, que me persuado à que es sobre natural esta prodigiosa Pintura.

Este mismo juicio me parece formará, sin alguna repugnancia, el menos inteligente en la Pintura, instruido con una leve noticia de los quatro modos dichos, que en ella se notan. La primera al *Oleo*, se ejecuta en virtud de acytes desecantes con union, firmeza y hermosura, para lo que ha de anteceder el Aparejo: y ésta es la mas prodigiosa, que se ha hallado entre las jurisdicciones del pincel. La segunda al *Temple*, usa de colores de todas especies con goma, cola, ò cosas semejantes. La tercera de *Aguazo*, se ejecuta sobre lienzo blanco y delgado, y su disposicion es humedecer el lienzo por el re-

verso, sirviendo para los claros; de lo que se pinta el mismo que da la tela. La Pintura *labrada al Temple*, que es la quarta, obra empactando y cubriendo en el mismo hecho de pintar la superficie; y pide que la materia, en que se pinta sea firme y solida, como tabla, pared &c. Porque de ser, como se ve en Guadalupe, dicen nuestros Autores las despediria de sí por lo muy pastoso y cargado de los colores; tal, que por gastarse algo duras, no permiten manejarse con el pincel, sino con unas paletillas hechas para el fin de revocar la superficie. Estos son los cuatro estilos de pintar, que à nuestro modo se hallan practicados admirablemente en nuestro Lienzo. Y del ultimo entiendo, que nació aquel equivoco, que tambien yo padecí, de juzgar como Aparejo ésta, que en mi inteligencia es quarta pintura; lo que no tiene lugar por los motivos que dejamos dichos: y sí lo tiene el discurrir, que donde hay, ò se han contado tres especies, no hace ni debe hacer fuerza, que se advierta otra; como tampoco la debe hacer, que los Pintores antiguos no especificaran las quatro Pinturas dichas: bien que éstos no faltaron à la verdad del juramento, porque afirmaron que parecia al Oleo, y parecia al Temple. En lo primero dixeron bien, por parecerlo la Cabeza y Manos, como tengo dicho; y en el segundo tambien: pues aunque estos otros tres modos ò especies de pintar son tan diversos en su disposicion y en su practica, son todos tres al Temple: y asi dixeron bien quando afirmaron, que parecia al Temple, y que parecia al Oleo.

¿Y quién dirá que la nunca vista conjuncion de estos quatro estilos, ò modos tan distintos de pintar, tan bellamente ejecutados y unidos en una superficie como la dicha, es obra de la industria, ò arte humana? Yo por lo menos, tuviera escrupulo de afirmarlo: porque se lo insuperable, que es à las humanas fuerzas, y el inmenso trabajo, que esto por sí tuviera, por ser impracticable, y

én lo natural difícil, haber de conformar quatro Pinturas, en todo tan diversas en su disposicion, en su practica, en la manipulacion de los colores, como es mezclarse unas con aceyte, otras con agua y gomas; y en fin en la alta inteligencia, que cada una de por sí necesita para ejecutarse con el magisterio que aqui admiramos.

Yo he creido, que si un Artifice, el mas diestro y diligente, se pusiera à copiar esta Sagrada Imagen en un lienzo de esta calidad, y sin ninguna disposicion, queriendo imitar las quatro Pinturas dichas, que en él al parecer se advierten, despues de un grande y prolijo trabajo no conseguiria el fin; y esto se verifica claramente en las innumerables, que se hacen con todo esmero sobre lienzos bien dispuestos, y practicando una sola Pintura, y al Oleo, que es la que se ejecuta con mas facilidad: de las quales estoy persuadido, que hasta ahora no se ha hecho una, que perfectamente se le parezca; pues la mejor, puesta al lado de la original, nos hace creer claramente esta verdad.

§ VI.—*Del precioso oro, y esquisito dorado de la Milagrosa Imagen de nuestra Señora de Guadalupe.*

Es el Oro de que se viste la Emperatriz Soberana en su Sagrada Imagen, asombro, que no solo embelesa, sino que sorprende à los mas peritos Artifices en esta facultad: porque es tan especial, de tan peregrina estrañez, y tan rara apacibilidad de color, que en quanto vemos dorado de los mas aseados y cuidadosos Artifices, y que en esto han puesto su mayor empeño, no se encuentra cosa que sin repugnancia de la vista se deje ver. Y en este rarísimo conjunto es al contrario; porque es tan igual con la Soberana Pintura, que ni se pudiera discurrir, ni hallar en lo humano especie de Oro tan esquisito como él, y que tan bellamente se congeniara con esta prodigiosa Pintura. Puedo asegurar, que la

primera vez que logré verla, me persuadí à que estaba el Oro sobrepuesto, como si fuera en polvo, y que al mas ligero soplo, ò con tocarla, habia de faltar de la superficie. De manera, que quando se me ha ofrecido responder à los que desean saber qué genero de Oro es, el mas propio cotejo, que he hallado para explicarlo, es decir, que se asemeja mucho à aquel que à las Mariposas dió naturaleza en las alas, que pocos dejarán de haber visto. Sucede en éstas lo que yo discurria, que habia de acontecer con el que sirve de agraciado adorno à nuestra Señora; y es, que al cogerlas sacuden en menudos apices la mayor parte de su dorado, participando las manos que lo tocan mucho de él, por lo superficial que está:

Esto es lo que me pareció à la vista; pero habiendose-me mandado, que la tocara, lo hice con la reverencia, que pide tan Divina Imagen; y con admiracion mia observé, que es todo lo contrario; porque noté lo incorporado, que está el Oro con la trama, de tal manera, que parece que fue una cosa misma tejerla y dorarla, pues se ven distintamente todos sus hilos como si fueran de Oro, aun mediando entre la vista y ellos el Oro, el que se conoce estar bastantemente tupido.

Dixe, que está bien incorporado: porque advertí, que todo lo que está dorado, está tan unido al Lienzo, que al tacto solo se puede conocer por la concavidad, que en él se percibe, como si estuviera impreso, cosa que hace notable fuerza; porque no hay, ni se encuentra en todo el Lienzo material alguno de aquellos, que se practican para el efecto de dorar, como es ciza, ò otro semejante, que es lo que pudiera haber causado esta concavidad: verdaderamente que no se puede negar, que estas circunstancias solo pueden ser de una Pintura sobrenatural, pues se conoce no estar hecha en aquel orden comun y regular que se practica.

Tiene la Santa Imagen dorada la Tunica con unas flo-

res de extraño Dibujo. Componense éstas de una vena de Oro, con la singularidad de que ésta no busca las quiebras de los trazos ò cañones; sino que está seguida, como si fuera sobre cosa plana. Bien que el Oro, en las partes donde está undida, se vé mas obscuro; por lo que no le hace falta para la gracia y hermosura. Tiene tambien dorada la Fimbria de la Tunica y la del Manto: están doradas las Estrellas y los Rayos del Sol que viste la Santa Imagen: y tambien está dorada su Real Corona. En la labor de la Tunica advertí un rarísimo primor: éste consiste, en que está perfilada por el contorno y dintorno, cosa que hallo por imposible, que ningun hombre hiciera; porque es el perfil como del grueso de un pelo poco mas, y es tan igual, y con tal asejo y primor, que solo acercandose se percibe: por cuya dificultad, é imposible de ejecutarlo en el modo que se ve, discurro que se ha omitido en las Imagenes, que se han hecho y se hacen; al menos yo hasta ahora no he visto ni oido, que se haya practicado.

Tambien reflexé, que el Oro de la Tunica no tiene aquel brio, que se vé en el de los Rayos. Y queriendo averiguar el motivo, hallé no ser otro, que la continuacion de tocar Imagenes, asi en laminas como en lienzos, y como quando esto se toca es al Sagrado vulto de nuestra Señora, de aqui es, que ha perdido este Oro aquel lustre, que en el de los Rayos se advierte. (1).

Y volviendo à los perfiles, digo, que aunque no por ambas partes, sino solo por la de afuera, están perfiladas las Fimbrias del Manto y Tunica con un perfil obscuro, poco mas grueso que el canto de un peso, hecho con bastante dibujo y primor; pues sin agravio de la Pintura le hace salir bellamente: cosa que ha dado que admirar à todos los Profesores de esta facultad.

(1) Salva reverentia hujus auctoris, interrogare occurrit: nunquid ab Imaginis origine, cum primo ipsa videtur, non jam clarius nitet aurum radiorum solis, quoniam ejus lumen imitatur?

§ VII.—*En que se desatan las objeciones que han opuesto á nuestra bellissima pintura.*

La mas solida y eficaz respuesta à quantas objeciones han opuesto, y pueden oponer à nuestra maravillosa Pintura, es ella misma: pues yo sé muy bien, que vista con atencion, no hallarán los mas linceos ojos cosa, que no sea una cabal construccion del mas perfecto Todo, que jamás admiró la Pintura. Habrá muchos, que sin poder lograr la dicha de ver de cerca este prodigio, tenga la desazon de oír del menos inteligente ó poco advertido las objeciones, que le oponen. Responderé al que las puso brevemente, solo con decir, que miró con menos atencion à nuestra bellissima Guadalupana. Y para los que sin haber visto à su Magestad, acaso las oyeron, las pongo en este paragrafo desatadas.

Sea la primera aquella que asegura, que no está en arte, por pisar fuera de la linea perpendicular. Responde-se à esto, no haber tal defecto en nuestra Soberana Pintura; lo que sí se infiere de aqui es, que en aquellos tiempos no habia Pintor alguno en Mexico que supiera el arte, pues à haberlo, no se hubiera cometido el yerro de haber asentado mal en el Bastidor un Lienzo de tanta veneracion y respeto, que es el motivo de que esté caida un tanto quanto para un lado la Santa Imagen; lo que se puede conocer y corregir levantandola dos dedos poco mas ó menos por él izquierdo, y entonces la veremos pisar perpendicularmente sobre la linea que el Arte nos previene.

En la segunda se asienta: que la pierna izquierda de la rodilla para abajo aparece corta, y no corresponde à su perfectísimo Todo. Para persuadir lo contrario, es menester advertir, que tenemos en la Pintura unas operaciones, que militan bajo los preceptos de la Perspectiva, que comunmente llamamos Escorzos, que no es otra cosa, que estrecharse ó ceñirse la longitud ó exten-

sion de las cosas al breve espacio de su degradacion. Y teniendo nuestra Señora retirado el pie izquierdo, por pisar sobre el derecho, necesariamente habia de resultar en la Pierna aquel Escorzo, que tuvieron por defecto, siendo lo contrario; pues antes es, y se conoce visiblemente proporcion muy debida al movimiento ó actitud en que está.

La tercera es: que las manos de nuestra Señora no corresponden à su Estatura. Bien sabido es, que en las mugeres bien proporcionadas es gracia el tenerlas pequeñas; así lo asientan nuestros Autores, y con ellos la naturaleza, que es la pauta y objeto de la Pintura; nos manifiesta y enseña, que desde la muñeca, quiero decir, desde el nacimiento de la palma, hasta la extremidad del dedo, comunmente llamado del corazon, hay dos tercios y medio; éstos tiene nuestra Señora medidos con los tercios de su rostro, como lo he observado: luego esta objecion es falsa.

La quarta es: que el hombro derecho está mayor que lo que pide la buena simetría. Lo he medido con todo cuidado, haciendome cargo de la Estatura de la Señora, y de lo que tercia su sagrado Cuerpo, y está conforme à las buenas proporciones, que nos enseñan en su teorica nuestros Escritores.

En la quinta objecion se asienta: no estar en arte las luces en nuestra Pintura, por estar encontradas. Es precepto facultativo, que la luz ó lumínar, que se elijiere para una Pintura, ha de ser uno, y el que presida para la regulacion cierta del claro y obscuro, sea la Historia de una ó mas figuras, sin que se admitan para su composicion otras, que no sean aquellas inferiores, causadas de alguna reflexion; pero cuando las circunstancias de la Historia, que se pinta, demandan otra eleccion de luces, tal como la que vemos en nuestra celestial Pintura, pues recibe tantas quantos Rayos del Sol la rodean, no se deben; ni pueden guardar estos docu-

mentos: con que podemos decir, que en lo incierto de las luces está su mayor artificio, pues sin embargo de estar encontradas, resulta en su pintura aquello que llamamos buena colocacion, ò eleccion de claro y obscuro: y es lo que sienten unanimes todos nuestros mas inteligentes Profesores.

Finalmente es falsa la sexta y última objecion, en que se dice, que por estar perfilada no está en arte. No nos debia hacer fuerza esta objecion, si atendiesemos, à que los perfiles no le quitan el buen gusto à esta Pintura; que es el motivo por que los Pintores insignes han procurado desterrarlo asi en sus obras, como por sus escritos; antes sí le agregan cierto no sé qué de gracia, que no hemos podido imitar, aun poniendo todos los medios para ello; de que se infiere, que los perfiles hacen mas creible el prodigio, pues ninguno la ejecutaría con ellos, porque le resultaria una Pintura totalmente desgraciada; y lo que aqui admiran los inteligentes no es eso, sino una Pintura de gran Magisterio y Arte, como lo confiesan todos, y lo hace creer la misma Celestial Imagen.

A estas se reducen las notas tan comunes, como mal fundadas: por lo que seria indiscrecion dar mas credito à lo que nos dicen en este asunto, que à lo que vemos; y mas quando el mismo Original nos manifiesta con tanta claridad lo que hemos procurado persuadir, asegurandonos en su primoroso dibujo lo incierto de las objeciones dichas, las que tienen contra sí en él la misma verdad, que las desluce.

Habia pensado pasar en silencio una reflexa, que se ha hecho acerca del Manto de nuestra Señora, que aunque no es contra el arte ò dibujo, es sin embargo contra la permanencia de sus colores. Fundase ésta en que hoy vemos el Manto de nuestra Imagen en un color, que ni es azul, ni es verde; pero participa de ambos, siendo muy fino en su especie. De éste han discurrido, y no pocos, que fue en su origen azul; yo por lo menos ni lo

he pensado, ni juzgo que fuesè asi: y abonará este mi pensamiento el bellissimo Angel que tiene à los pies. Manifiestanos éste en sus hermosas alas un azul tan lucido y tan fino, como si se acabara de hacer; y decia yo, que asi como éste ha permanecido sin descaecimiento alguno, asi tambien permaneceria el del Sagrado Manto, y no estuviera en aquel color azul verdemar, en que hoy la vemos.

§ VIII.—*Disño de la Milagrosa Imagen de nuestra Señora de Guadalupe.*

Con lo dicho hasta aqui me parece haber cumplido, segun el caudal de mis cortas fuerzas, con la declaracion que se me mandó hacer: y confieso con toda ingenuidad, que me ha costado tanto trabajo formar estos quadernos, quanto juzgo costaria à un Escritor, nada versado en los pinceles, ejecutar con ellos una Imagen. Asi, pues, como concibo nada pagado de su obra, al que sin saber manejar los colores se hubiese introducido à pintar, à este modo me confundo yo, quando reflejo sobre mi mal escrita, pero muy veridica declaracion. Vale, que tengo la disculpa, que ya dixé, de haber sido mandado: la que espero tambien me servirá para proseguir con el Diseño, que prometí hacer de la maravillosa Imagen de Guadalupe.

Tiene, pues, el portentoso Lienzo en toda su altura dos varas y un doceavo, y de ancho poco mas de vara y quarta; y este alto y ancho hacen los dos Lienzos añadidos, de que se compone. Quedale la costura perpendicular, sin tocar al bellissimo rostro: están cosidas las dos piernas ò lienzos de la venturosa Tilma con aquel fragil hilo de algodón, de que hablé en el paragrafo primero.

Es la Sagrada y bien dispuesta Estatura de nuestra Reyna, de los tamaños y proporciones que diximos hablando de su dibujo: representa en su Retrato la edad